

**IDENTIDAD ECLESIAL DEL VOLUNTARIADO
DE CÁRITAS A PARTIR DE LA ENCÍCLICA
“CARITAS IN VERITATE”.**



**Comunicación a la Asamblea de Cáritas Diocesana de
Sevilla. Junio 2011**

D. Francisco Ortiz Gómez, Delegado Episcopal.

Departamento de Formación
Cáritas Diocesana de Sevilla.
Plaza San Martín de Porres, 7. 41010-SEVILLA.
Tlf. 954347184 / Fax 954344169.
Web: www.caritas-sevilla.org
Junio 2011

**IDENTIDAD ECLESIAL DEL
VOLUNTARIADO DE CÁRITAS A PARTIR
DE LA ENCÍCLICA
“CARITAS IN VERITATE”.**

Francisco Ortiz Gómez.

**Comunicación a la Asamblea de Cáritas Diocesana de Sevilla.
Junio 2011**

PRESENTACIÓN

Voluntarios y voluntarias de Cáritas, tenéis en vuestras manos la comunicación titulada: **IDENTIDAD ECLESIAL DEL VOLUNTARIADO DE CÁRITAS A PARTIR DE LA ENCÍCLICA “CARITAS IN VERITATE”**, que nuestro Delegado Episcopal D. Francisco Ortiz Gómez, nos ofreció con motivo de la Asamblea de Cáritas Diocesana de Sevilla el pasado mes de Junio. Entre los presentes estaba nuestro Arzobispo, D. Juan José Asenjo Pelegrina, quien al término de la misma, a la par que expresó en términos muy elogiosos su agradecimiento por la riqueza expositiva y propositiva de la Comunicación, instó a Cáritas Diocesana a emplearla como medio formativo para los agentes de Pastoral de la Caridad de las Parroquias de la Diócesis.

Cáritas Diocesana en respuesta a la proposición de nuestro Arzobispo os ofrece este documento para que en el seno de las comunidades parroquiales, animadas por el sacerdote, los agentes de pastoral de la Caridad conozcan los fundamentos evangélicos y eclesiales que el magisterio pontificio señala en relación con el ejercicio de la Caridad.

Para facilitar la profundización y el trabajo de los grupos el autor ha insertado tras cada bloque expositivo una relación de preguntas que nos pueden servir para discernir, en diálogo con la realidad de los empobrecidos, lo que la Iglesia nos demanda en este momento histórico y, hacerlo vida en el seno de nuestras comunidades parroquiales.

Como nos decía el Beato Juan Pablo II, “no se puede ser voluntario espontáneamente, hay que procurarse la debida preparación, al entusiasmo del impulso inicial hay que unir un gradual y paciente camino de formación y perseverancia”. Es nuestro deseo

que este documento contribuya al proceso de crecimiento personal y comunitario de los agentes de pastoral de la caridad y hacer efectiva la tarea evangelizadora de extender el reino de Dios, un reino de amor, de paz y de justicia entre los pobres, los preferidos de Jesús.

Nicolás Martínez Conde
Responsable Departamento de Formación

0. INTRODUCCIÓN

“Es la hora de una nueva “imaginación de la caridad”, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno”. Son las Palabras del **Beato Juan Pablo II**, contenidas en la Carta **Novo Millennio ineunte, 50**, permitirme que sea un pequeño homenaje de Cáritas, al Papa que invitó a la Iglesia a actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sintieran “como en su casa”.¹

Palabras de esperanza las de **Benedicto XVI**, en la encíclica que ocupará nuestro trabajo, **Caritas in Veritate (CV)**: *“La conciencia del amor indestructible de Dios es la que nos sostiene en el duro y apasionante compromiso por la justicia, por el desarrollo de los pueblos, entre éxitos y fracasos (...) El amor de Dios nos invita a salir de lo que es limitado y no definitivo, nos da valor para trabajar y seguir en busca del bien de todos (...) CV, 78.*

Y el Papa **Pablo VI** en la encíclica **Populorum progressio (PP, 66)** e invocaba a la caridad y la verdad cuando invitaba a los cristianos a actuar **“con todo su corazón y con toda su inteligencia” (PP, 82)**

Esta comunicación va dirigida a todos “los que trabajan en Cáritas”; de manera especial a los voluntario y no solo porque este sea el año Europeo del Voluntariado. Va dirigida a vosotros, colaboradores y trabajadores de Cáritas que sostenéis el trabajo cotidiano de ser esperanza para los más pobres y vulnerables de nuestra sociedad desde nuestras Cáritas parroquiales. A vosotros que a través del trabajo de este año, descubriréis una oportunidad para celebrar que otra manera de situarse es posible, una oportunidad para proyectar nuevos retos, para llegar donde no llegamos para seguir avanzando y

¹ NMI, 50.

mejorando nuestro compromiso con aquellas personas que necesitan que se les dé un nuevo sentido a su existencia.

En Cáritas-Sevilla, sois los que ponéis rostro constante al trabajo por la inclusión, a la lucha contra la pobreza y el desempleo, al trabajo por una vivienda digna. Encarnáis la esperanza para muchas personas. Atendiéndolas en su integridad sin reparar en su condición política, racial, religiosa...Trabajando para dar al otro lo que en justicia le corresponde y respondiendo al Evangelio: *“Lo que gratis habéis recibido, dadlo gratis” Mt 10,8. Tal vez porque Cáritas “a diferencia de otras asociaciones dedicadas a la caridad, tiene un rasgo distintivo, que es su identidad eclesial”*²

En el título de **Caritas in Veritate** (CV)³ aparecen los dos términos fundamentales del magisterio de Benedicto XVI: **la Verdad y el Amor**. Estos dos términos han marcado todo su magisterio durante estos años de pontificado, ya que representan la propia esencia de la revelación cristiana. En su relación son el motivo fundamental de la relación histórica y pública del cristianismo y están, por lo tanto, en origen de la **Doctrina social de la Iglesia**. En efecto *“(…) Sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente. La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad (CV, 3).*

Benedicto XVI empieza rebelándose contra la caridad degenerada en “mero sentimentalismo”, un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente de emociones y opiniones contingentes; y contra esa caridad encerrada en la cárcel de la emotividad apuesta por una caridad que esté al servicio de la **“promoción integral del hombre”**. Promoción que no será posible mientras a la persona no se le restituya su verdadera naturaleza, mientras no se le permita su pleno desarrollo, que frente a los que preconizan las concepciones

² BENEDICTO XVI, Audiencia a los miembros de Caritas Internationalis, Roma, 27 de mayo 2011.

³ Carta Encíclica CARITAS IN VERITATE, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2009.

materialistas y mecanicistas en boga incluye su desarrollo espiritual, de la persona que dialoga con su creador. Porque sólo de ese diálogo puede nacer una fraternidad verdadera, que no es otra sino la que se reconoce en una fraternidad común.

La CV es una encíclica con exigencias. En nuestra sociedad descafeinada, el tener exigencias se considera negativo y causa de intolerancia, pero cuando se trata de exigencias **de verdad y de amor**, todo peligro desaparece, porque tales exigencias no proceden de intereses particulares. Como no son exigencias propias, sino de la verdad y de la caridad, la Iglesia está dispuesta a ser juzgada sobre el terreno de la verdad y de la caridad.

Esto convierte la encíclica en muy interesante para todos, incluso los no creyentes. Dos de estas exigencias tocan precisamente a la persona humana y a su centralidad. Lo que hace a la persona – sostiene la CV-, no es tanto lo que produce, como **lo que recibe**. No somos nosotros los que podemos darnos nuestra dignidad ni construir nuestra fraternidad. Existe una palabra sobre nosotros que nos precede; toda la dignidad del hombre está en ser interpelado por esa palabra, toda su dignidad está en responderle: encontramos la palabra “**vocación**” en la CV dieciocho veces.

En virtud de esta vocación, el hombre comprende que es siempre **más** de cuanto puede hacer, y que la sociedad es siempre **más** de cuanto el mercado y la política puedan hacer. Se entiende que, para vivir, tiene necesidad de cosas que él mismo no puede darse. Este “algo” que no podemos producir –llámese confianza, fraternidad, solidaridad..., es nuestra vocación y al mismo tiempo nuestra esperanza. Nos precede y al mismo tiempo es la razón última de nuestro hacer.

La CV nos invita, por lo tanto, a reflexionar sobre **el don y sobre la gratuidad**. Sobre su importancia para la persona, para la salvaguardia

de su dignidad, para la construcción de la sociedad sobre relaciones de fraternidad y no sólo de cercanía o de utilidad. En este sentido la CV nos habla de la verdad y de la caridad. Ambas realidades no se producen, se acogen. No se puede comprar en los mercados ni obtenerse a través de los servicios públicos y por eso expresan aquello de lo que no disponemos. Si todo está a disposición la sociedad se vuelve un mercado o un campo de batalla.

La verdad se nos desvela, la caridad se nos da. No son bienes de consumo. Aquí interviene el Dios de rostro humano, aquel **Dios que es Verdad y Caridad**, como nos repite Benedicto XVI, y por lo tanto la fuente de toda verdad y de toda caridad, la fuente y la garantía de que el horizonte del don y de la gratuidad no se vea oscurecido a favor de la sola producción. Es una encíclica tan interesante como larga. Supone ya conocida las realidades que enjuicia, así como las teorías con las que dialoga.⁴

La CV,-en sus setenta y nueve números- es un análisis del mundo actual, convulsionado por las migraciones, las guerras enquistadas, la crisis económica, la globalización, el problema del medio ambiente y, en general la falta de credibilidad hacia determinadas políticas. La encíclica emplea un método de análisis deductivo, es decir, el punto de partida no es la realidad, sino los principios. El amor en la verdad y la verdad en el amor, difícilmente se puede realizar si la persona carece de una ética y de unos principios irrenunciables. Hacen falta personas íntegras que no se mezclen con la corrupción

A lo largo de una lectura de CV no nos deben sorprender las exigencias del Papa: reafirmar **la primacía de Dios** en el mundo y repetir que el cristianismo no es sólo útil sino indispensable. Esta exigencia tiene otro aspecto: las cosas mismas, las necesidades humanas, la economía, la sociedad, la política, todo eso tiene

⁴ LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL, La fuerza del amor inteligente, Sal Terrae, Santander, 2009.

necesidad de verdad y de caridad. Sin ellas el mundo no funciona. **La vocación**, por tanto, responde a una exigencia de la realidad misma.

El cristianismo no llega después, al final, cuando todos los juegos de intereses han sido hechos, las ciencias han recorrido su camino, los operadores económicos y políticos han cumplido su mandato. El cristianismo no da barniz ético y de santidad a todo esto después que otros han pisado sus propios caminos. La exigencia cristiana es la de responder a **una esperanza de verdad y caridad** que está ya en las cosas, al nivel de cada una, con la autonomía de cada una. La fe no se añade a la razón y la caridad no se añade a la justicia. La ética no se añade a la economía o a la política, la Iglesia no se añade al mundo, la cultura no se añade a la naturaleza, sino más bien están desde el principio en un diálogo recíproco, sin confusiones pero también sin separaciones.

La encíclica **es un canto al amor de Dios hacia la humanidad**, que nos reconcilia con el bien y la verdad. Estamos llamados a ejercer la caridad y el bien entre unos y otros. Ese es el designio divino que colaboremos en el desarrollo de la humanidad. Es un elogio al amor inteligente, los llamamientos a unir amor e inteligencia para que funcionen bien las cosas se repiten una y otra vez.

Benedicto XVI recoge el patrimonio doctrinal transmitido por los Padres de la Iglesia, elaborado por sus grandes doctores, testimoniado por sus mártires y puesto al día –en “fidelidad dinámica” por los Papas. La tercera encíclica de Benedicto XVI se configura, pues, como un gran homenaje a esa Tradición, y muy especialmente a la *Populorum progressio* de Pablo VI.

El título de la comunicación quiere responder a la configuración de nuestras Cáritas y su voluntariado, iluminados por el Magisterio caritativo y social de la misma Iglesia. Desde que saliera el documento

“**La identidad de Cáritas**”⁵, nuestro voluntariado tiene un referente formativo al que hay que volver continuamente y ampliarlo desde las líneas fundamentales de esta encíclica social.

Cuestiones a plantear en el grupo a partir de la Introducción

¿Qué significa para el grupo que apostar por la Caridad es estar al “servicio integral del hombre”?

Comentemos esta frase de la encíclica: “Sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente. La verdad es la luz que da sentido y valor a la caridad” (CV, 3).

Vivir el voluntariado como vocación eclesial ¿Qué significado tiene para nosotros?

I. ACOTANDO LOS LÍMITES DE ESTE TRABAJO.

La CV es la tercera encíclica de Benedicto XVI y es una encíclica social. Como es sabido la Doctrina social de la Iglesia tiene una dimensión permanente y otra que cambia con el paso del tiempo. Es el encuentro del Evangelio con los problemas siempre nuevos que hay que afrontar. La Iglesia no tiene soluciones técnicas que proponer – como la propia Carta nos recuerda-, pero tiene el deber de iluminar la historia humana con la luz de la verdad y la calidad del amor de Jesucristo.

Que nadie espere un desarrollo de claves de lectura de la encíclica, en esta comunicación ya que no es ese el objeto de la misma, doy por supuesto la lectura o, al menos, una primera aproximación. Espero que, al menos, después de la exposición entre más que curiosidad por conocer los ejes fundamentales de tan importante documento del

⁵ REFLEXIÓN SOBRE LA IDENTIDAD DE CÁRITAS, 52 Asamblea de Cáritas Española, Valencia, 1997.

magisterio pontificio, definido por expertos en moral económica como “*manual de supervivencia para el hombre del siglo XXI*”⁶, que ayuden a superar algo más que una simple crisis económica mundial, porque las raíces de la misma se anidan en una crisis moral.

Ante un documento del magisterio que plantea la cuestión social como cuestión antropológica, Caritas debe sentirse interpelada ya que el quicio del desarrollo personal y social es una antropología integral. Realizar la caridad en la verdad es el desarrollo integral del ser humano. **Caridad, verdad, libertad y desarrollo** son conceptos que recorren la Encíclica. “Caridad en la verdad” es el principio rector de la auténtica humanidad. A todos nos corresponde concretar más en cuanto al interrogante que los pobres y excluidos introducen en la verdad de la caridad.⁷

Son múltiples las lecturas que podemos extraer de CV. El esfuerzo de esta comunicación se centra en aquellos aspectos que más pueden incidir en la labor de Cáritas y, de manera especial en los que trabajamos en ella o forman parte de su voluntariado como agentes de la pastoral de la caridad. En la comunicación tengo, igualmente presente, el actual Plan diocesano de pastoral como ideas que puedan contribuir a explicitar la segunda de las grandes tareas del mismo: “Favorecer y cuidar las Cáritas parroquiales y sus respuestas socio-caritativas”.⁸

2. SITUAR LA ENCICLICA BUSCANDO CLAVES OPERATIVAS PARA LA ACCIÓN DEL VOLUNTARIADO DE CÁRITAS

Cuando todavía estamos saboreando en Cáritas la rica enseñanza que nos dejó la encíclica “**Deus caritas est,**” publicada en 2006. Tanto la

⁶ ETTORE GOTTI, “Dinero y paraíso”, citado por Zenit.org, marzo, 2011.

⁷ José I. CALLEJA, Guía de lectura de la CIV, Pliego Vida nueva, n. 2679, 2009.

⁸ LA PARROQUIA CASA DE LA FAMILIA CRISTIANA, Plan Pastoral Diocesano, 2009-2013, Archidiócesis de Sevilla, 2009.

primera parte, dedicada a una profunda reflexión antropológica y teológica sobre el amor, como la segunda más práctica y operativa, dedicada al servicio organizado de la caridad en la comunidad cristiana, sigue siendo para cuantos trabajamos en Cáritas, referencia permanente donde contrastar nuestra identidad e iluminar los criterios de nuestra programación y acción.

Casi asimilando este importante texto del magisterio, nos llegó CV, La caridad en la verdad, una encíclica de contenido social y que ve la luz pasado más de cuarenta años de **Populorum Progressio**, de Pablo VI, y dieciocho después de la última encíclica social de Juan Pablo II, **Centésimus annus**.

Su contenido, actualizando el Magisterio de Pablo VI, está centrado en “el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones” (CV, 11), en su dimensión material y espiritual, individual y comunitaria, natural y sobrenatural.

Aborda los problemas sociales, laborales y económicos del momento, con especial atención a *la crisis actual y a temas que afectan a la globalización, el mercado, la empresa, el crecimiento demográfico, la preservación del medio ambiente, la cooperación internacional y la necesidad de una ética para el mejor funcionamiento de todo esto.*

El Papa no sólo habla de los problemas sociales concretos aportando elementos de juicio para valorarlos y orientaciones prácticas para afrontarlos. El Santo Padre nos presenta los problemas sociales desde la clave teológica, antropológica y moral en que hay que comprenderlos para darle una adecuada respuesta por lo que la cuestión social se convierte “radicalmente en una cuestión antropológica” como dice la misma encíclica (n.75).

Uno de los problemas para entender la encíclica, es la poderosa fuerza que ejercen las distintas ideologías sobre la mayoría de las personas, incluso cristianos, impidiendo contemplar la verdad de las cosas. De ahí que, la complejidad de los problemas sociales actuales debería **liberarse de las ideologías** que con frecuencia simplifican de manera artificiosa la realidad, y a examinar con objetividad la dimensión humana del problema. En la audiencia concedida al miembro de Cáritas internacional, el Papa les dijo: “Sin el fundamento trascendente, sin una referencia a dios creador, sin la consideración de nuestro destino terreno, corremos el riesgo de caer en ideologías dañinas”⁹.

Desde esta clave teológica y antropológica queremos hacer nosotros en Cáritas una lectura de lo que aporta CV al voluntariado a la hora de la comprensión de nuestra verdadera identidad y de nuestra misión en el ejercicio de la caridad. Sólo después, atendiendo al amplio número de problemas sociales que aborda, pasaremos a señalar las líneas de acción con relación a las realidades sociales que deben ser atendidas y demandan una atención particular en nuestro compromiso de acción.

Con el fin de concretar más esta acción es imprescindible conocer y estudiar detenidamente el **“II Plan estratégico de Cáritas Española, 2010-2013”**, ejercicio de interés para trabajar con criterios comunes.

2.1. CARITAS ES LA IGLESIA, ILUMINADA POR LA VERDAD

En el buen documento institucional de Cáritas española, **“Modelo de acción social”**, se constata que nuestra época está atravesada por heridas profundas y extensas. *“Como denuncia Benedicto XVI –continúa diciendo el documento- el hambre y las desigualdades en el mundo crecen, la exclusión social convive con situaciones de bochorno y despilfarro, la vida humana no es reconocida y valorada en su dignidad*

⁹ a.c. Benedicto XVI, Audiencia a los miembros de Caritas Internationalis, 27 de mayo 2011.

(...) Sin embargo, en el seno de este mundo existen también posibilidades inéditas por descubrir y experiencias que abren cauces para construir un mundo nuevo que anticipe el Reino de Dios”.¹⁰

El amor –la caridad- que mueve a la persona a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz, alcanza **su verdadera vocación** y dimensión cuando está iluminado por la verdad. Caridad y verdad están íntimamente relacionadas y mutuamente se fecundan y enriquecen. Esta es una de las claves fundamentales de la encíclica y por consiguiente, de los que nos dice sobre la identidad del voluntariado de Cáritas.

La verdad nos descubre la naturaleza de la caridad y nos hace percibir su significado de entrega, acogida y comunión ya que *“sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente”* (CV, 3)

El lenguaje de la encíclica en esto es contundente. Una caridad sin verdad –como indicábamos anteriormente-, “cae en mero sentimentalismo”, se convierte “en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente”. Un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales (CV, 4). En la verdad, la caridad refleja la dimensión personal y al mismo tiempo pública de la fe. Criterio que todo voluntario debe asumir.

La vinculación de la caridad con la verdad nos tiene que conducir a superar las desviaciones y la pérdida de sentido que ha sufrido y sufre la caridad. Con frecuencia se ha entendido mal y se ha desvirtuado su sentido considerándola irrelevante y excluyéndola del ámbito social, político y económico. **Se ha de entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad.** De este modo no sólo prestaremos un servicio a la caridad, iluminada por la verdad, sino que contribuiremos a dar fuerza a la verdad, mostrando su capacidad de autentificar y

¹⁰ MODELO DE ACCIÓN SOCIAL, Presentación, Cáritas española, Madrid, 2009.

persuadir en la concreción de la vida social (CV,2). El voluntario ha de saber que Cáritas es la Iglesia iluminada por la luz de la verdad.

2.2. CARITAS FUNDADA EN CRISTO Y UNOS VOLUNTARIOS CON SENTIDO TRASCENDENTE DE LA VIDA

La caridad en la verdad “es una fuerza que tiene su origen en Dios, amor eterno y Verdad absoluta (CV, 1). Por eso es Jesucristo quien “purifica y libera de nuestras limitaciones humanas la búsqueda del amor y de la verdad. De ahí que la apertura a la verdad de Jesucristo y de su mensaje constituye el fundamento de la caridad. Es Cristo quien manifiesta plenamente la verdad del hombre a todo hombre como ya indicaba el concilio Vaticano II (Cfr. GS 22).¹¹

Esta apertura originaria a la verdad del amor de Dios “es lo que abre nuestra vida al don y hace posible un desarrollo de toda persona (...) el tránsito de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas” (CV, 8).

Por eso, “el desarrollo necesita de cristianos con los brazos levantados a Dios en la oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, caritas in veritate, del que procede el auténtico desarrollo, no es resultado de nuestro esfuerzo sino un don” (CV, 79). El voluntario de Cáritas ha de educarse en esta tradición y sensibilidad.

El ámbito e **identidad de la acción voluntaria** se mueve entre el principio de la verificación evangélica y de la credibilidad social. Por eso la aportación específica del voluntariado cristiano se caracteriza por una sensibilidad profética, una manera propia de mirar y actuar y entender la solidaridad creyente como proceso¹²

¹¹ GIAMPAOLO CREPALDI, Caritas in veritate, Corintios XIII, nº 134, 2010.

¹² PEDRO J.GÓMEZ SERRANO, La misión del voluntariado cristiano en el actual contexto socio cultural, 67 Asamblea de Cáritas, El Escorial, 2011.

2.3. CÁRITAS Y SUS VOLUNTARIOS AL SERVICIO DE LA PERSONA

Es necesario recuperar la centralidad y el protagonismo de la persona. **En Cáritas no trabajamos con problemas, sino con personas**, y la encíclica nos recuerda que en el campo social “*el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad*”. (CV, 25). Convencidos que la caridad necesita estar iluminada por la inteligencia y la inteligencia impulsada por la caridad.

Entre las diferentes visiones del ser humano que concurren en nuestra sociedad, una de las primeras aportaciones de la caridad iluminada por la verdad es reconocer a la persona **su verdadera dignidad**. En este sentido, Cáritas en Sevilla discierne y selecciona sus proyectos atendiendo a este criterio.

El voluntario no podrá olvidar que “*somos un don y no el resultado de la autogeneración*” y que cada uno “*construye su propio yo sobre la base de un sí mismo que nos ha sido dado*” (CV, 68). Ahí radica el valor incondicional de la persona y su inviolable dignidad. Ahí radica la vocación trascendental del ser humano: dar respuesta a lo que somos según el proyecto creador de Dios (CV, 18). Por ahí debe ir la clave en la que el voluntario se enganche en la acción de Cáritas desde el don recibido.

La caridad está al servicio del ser humano. Un servicio que comienza por reconocer su dignidad y hacer de él el centro de la vida y de la acción social.¹³ El amor como criterio último de nuestra acción voluntaria, de nuestra ciudadanía cristiana, diríamos que el amor y la inteligencia son en la encíclica inconfundibles pero inseparables: “no existe la inteligencia y después el amor, existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor” (CV 30).

2.4. UNAS CÁRITAS VIVAS Y UNOS VOLUNTARIOS ORIENTADOS POR LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y EN DIÁLOGO INTERACTIVO CON LAS CIENCIAS.¹⁴

“La caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia” (CV, 2). De ella provienen todas las responsabilidades y compromisos trazados por esta doctrina. Ella da sentido a la relación con Dios y con los hermanos. **Para la Iglesia la caridad es todo**, porque Dios es caridad y “*todo proviene de la caridad de Dios, todo adquiere forma por ella, y a ella tiende todo*” (Ibíd.)

Necesitamos esta verdad de la doctrina social de la Iglesia en el ejercicio de la caridad, pues “sin verdad, sin confianza y amor por la verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social...” (Ibíd.) Nuestra caridad debe estar permanentemente orientada por la verdad que nos anuncia la doctrina social de la Iglesia.

El desarrollo exige hoy el concurso de todos los saberes humanos – económicos, sociales, antropológicos, culturales, espirituales- y que los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos (CV, 30). El voluntariado ha de tener muy presente que “la caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo ánima desde dentro (...) *Sin el saber el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor* (Ibíd.).

El voluntario ha de sentirse interpelado cuando descubre en la encíclica que la caridad debe estar iluminada por la ciencia, en diálogo interactivo con ellas y, a la vez, estas deben ser iluminadas y animadas por la caridad: **Existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor (Ibíd.)**. Ejerciendo la doble tarea de todo voluntario cristiano con implicación personal y denuncia-propuesta.

En este diálogo la doctrina social de la Iglesia, que en sí misma tiene una importante dimensión interdisciplinar, puede desempeñar una

¹⁴ AA.VV, Caritas in veritate, una propuesta humanista, Corintios XIII, n. 132, Octubre-diciembre, 2009.

misión extraordinaria (CV, 31) a la hora de dar contenido a los que trabajamos en Cáritas, donde la misión del amor es “dar fuerza a la verdad y la misión de la verdad es iluminar el amor (CV, 2b).

2.5. UNOS VOLUNTARIOS DE CÁRITAS QUE VIVAN Y PROMUEVAN LA GRATUIDAD

El sentido de gratuidad forma parte de la esencia del voluntario. La encíclica resalta la gratuidad del amor y de la verdad. “la caridad en la verdad –dice el Papa- pone al hombre ante la sorprendente experiencia del don” (CV, 34).

“La caridad es amor recibido y ofrecido. Es gracia. Su origen es el amor que brota del Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo. Es amor que desde el Hijo desciende sobre nosotros... (CV, 5) Esta teología ha de formar parte de la vida del agente de la Caridad para que su testimonio sea significativo¹⁵

Tan importante es la gratuidad que la actividad económica y comercial no puede prescindir de ella, pues sin ella, en un mercado que sólo busque el beneficio, “no se alcanza ni siquiera la justicia” (CV, 38)A esto estamos llamados como personas voluntarias y como institución, a promover la gratuidad y formas de economía solidarias que incluya en sus objetivos no sólo el beneficio sino la gratuidad.¹⁶

Cuestiones a plantear en el grupo a partir de las claves operativas que se proponen

Desde la realidad del grupo ¿Qué nos aportan estas claves operativas?

Nuestro grupo ¿Tiene suficiente identidad eclesial? ¿Qué tendríamos que

¹⁵ Es muy interesante la aportación de Mons. GARCIA ARACIL, presidente de la CEP, en la 67ª Asamblea de Cáritas, El Escorial, 2011. Cf. Revista de Cáritas, febrero, 2011., págs. 26-29.

¹⁶ Cf. PLAN ESTRATÉGICO, 2010-2013, Eje 4: Agentes.

cuidar más para fortalecer nuestro trabajo a favor de los más pobres?

Comentemos en el grupo: “El desarrollo necesita de cristianos con los brazos levantados a Dios en la oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de caridad, caritas in veritate, del que procede el autentico desarrollo, no es resultado de nuestro esfuerzo sino un don” (CV, 79).

¿Qué importancia damos a la oración y a la gratuidad en nuestro hacer?

Puede aportar el grupo otras claves operativas y sugerencias.

3. APORTACIONES DE CARITAS IN VERITATE A CÁRITAS Y A LA MISIÓN DEL VOLUNTARIADO

Los voluntarios han de saber situarse en su misión iluminados por un documento que se define como encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Los documentos de formación de Cáritas insisten en que para que nuestra ciudadanía –nuestra pertenencia y trabajo en la sociedad en que vivimos sea cristiana, ha de ser crítica, utópica, radical y compasiva. Estos calificativos han s de servirnos de criterios de evaluación de la radicalidad de nuestro voluntariado. A esto se unen las importantes aportaciones de CV.

3.1. Unas Cáritas y un voluntariado evangelizador¹⁷

La encíclica nos recuerda que “*El Evangelio es un elemento fundamental del desarrollo*” (n.18), porque nos revela el proyecto de Dios sobre los hombres y que la misión de Cáritas es evangelizar; anunciar y hacer presente la Buena Noticia del amor de Dios manifestado en Cristo, en nuestro servicio al desarrollo integral iluminado por el Evangelio y la doctrina social de la Iglesia. De ahí que el voluntario descubra su dimensión evangelizadora en lo que hace

¹⁷ VICENTE ALTABA, Revista Cáritas, nn.518.519.520, Madrid, 2010.

siendo consciente de dónde está, convencidos que “*sin Dios el hombre no sabe dónde ir ni tampoco logra entender quién es*” (CV, 78)

3.2. Voluntarios que descubran una caridad que va más allá de la justicia

Para el Papa, la crisis actual no es sólo fruto de las estructuras, sino también de la avaricia, el egoísmo y la mala administración, por eso aboga por una economía basada en la moral y propone dos criterios morales “*requeridos de manera especial por el compromiso para el desarrollo en una sociedad en vías de globalización: la justicia y el bien común*” (n.5).

Hay que dar a cada uno lo suyo, lo que le corresponde en justicia, y no se puede dar por caridad lo que se debe en justicia. Una caridad que supera a la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón. La “ciudad del hombre” no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes, sino, con relaciones de gratuidad de misericordia y de comunión. Buen programa para el que dedica gran parte de su tiempo a acoger a los más necesitados con la conciencia eclesial de Cáritas.

3.3. Voluntarios de Cáritas que promuevan el desarrollo integral del ser humano y de los pueblos

Evocando el magisterio de Pablo VI en *Populorum progressio*, recuerda Benedicto XVI dos grandes verdades: la primera que toda la Iglesia, en todo su ser y obrar, cuando actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre”. La segunda, que “el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones (n.11).

A partir de aquí propone algunas claves para entender y promover un verdadero compromiso por el desarrollo que todo voluntario deberá tener en cuenta:

- El desarrollo en su fuente y en su esencia “es una vocación” (n.16), lo que significa que nace de una llamada trascendente y es incapaz de darse un significado último por sí mismo.
- El voluntario ha de estar atento para descubrir que ni el desarrollo, ni el subdesarrollo es fruto de la casualidad, sino que depende de la responsabilidad humana (n.17)
- Voluntarios que valoren que “el desarrollo humano integral exige también que se respete la verdad” (n.18), la verdad íntegra sobre el hombre, en su dimensión natural y sobrenatural.
- Por otra parte, “la visión del desarrollo como vocación comporta que su centro sea la caridad” (n.19).
- Voluntarios que observen, como indica Benedicto XVI, que el desarrollo necesita ser ante todo auténtico e integral cuando es un desarrollo espiritual (Cfr. nn.76 y 77).

En definitiva, un voluntariado que descubre que *“solo con la caridad iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador y alcanzar “un desarrollo humano integral” (n.9).*

3.4. Voluntarios en unas Cáritas que defiendan los derechos y promuevan la responsabilidad

En la actualidad muchos se consideran sujetos de derechos, sin conciencia de sus responsabilidades y deberes, “por ello, es importante urgir una nueva reflexión sobre los deberes que los derechos presuponen, y sin los cuales éstos se convierten en algo arbitrario” (n.43) Voluntarios atentos cuando “hay derechos elementales que se ignoran y violan en gran parte de la humanidad” (Ibíd.). Es necesario, pues, promover los derechos y los deberes como un compromiso al servicio del bien común de las personas, como

forma de “nuestro compromiso permanente como Iglesia”, tal como indicaba la Conferencia Episcopal española en el documento de 2009.¹⁸

Cuestiones a plantear para clarificar la misión del voluntario

¿Hasta dónde tiene el grupo conciencia de participar, como voluntario de Cáritas, en la misión de la Iglesia?

¿Estamos convencidos que nuestra presencia en la sociedad, como voluntarios de Cáritas, ha de ser “crítica, utópica, radical, compasiva”?

¿Cómo vamos entendiendo el plus y la radicalidad de nuestro ser voluntarios?

Señalar otros aspectos que completen la misión del voluntario.

4. APORTACIONES DE LA ENCICLICA A LA IDENTIDAD-ESPIRITUALIDAD DEL VOLUNTARIADO DE CÁRITAS.

En el documento de formación “9 temas claves en las Cáritas parroquiales”, en el apartado del voluntariado se indica: “El compromiso del voluntario lleva consigo el sacrificio de algunas prioridades personales”. Este sacrificio no sería posible sin espiritualidad.

La fe cristiana reclama una nueva identidad para aquellos que han “nacido del agua y del espíritu”(Jn 3, 5). El voluntariado como

¹⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Declaración ante la crisis moral y económica, 11 diciembre 2009.

discipulado es una buena veta formativa, ya que el discipulado cristiano radicaliza el voluntariado social.¹⁹

La fuerza de una “Caridad inteligente”, tan presente en la encíclica, nos debe llevar a vivir **con caridad alerta**. No son pocas las llamadas de Cáritas a estar alerta en el ejercicio de la caridad. Hemos de sentir la llamada a luchar contra la pobreza con una **caridad de ojos abiertos**.

Desde el horizonte que nos ofrece CV, quisiera señalar cinco situaciones para que abramos los ojos:

4.1. Ojos abiertos a la verdad que debe iluminar la caridad

En Cáritas no somos activistas de lo social. No hacemos cosas por hacer. Nuestro compromiso nace de una manera de entender a Dios, de entender al hombre y de entender el proyecto de Dios sobre el ser humano. La caridad que mueve a la persona a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia, alcanza su verdadera dimensión cuando está iluminada por la verdad (CV, I).

Necesitamos una caridad con fundamentos, edificada sobre roca, no sobre la roca movediza de nuestros sentimientos. La verdad del amor de Dios que en Cristo se ha unido a todo ser humano y hace que nos sintamos no sólo cercanos sino hermanos (CV, 19-20). Cristianos preparados o con capacidad para realizar acciones de calidad social.

Avanzando en la línea del plus del voluntariado en Cáritas, como proceso personal y avanzando con una metodología de formación en el ámbito del saber, saber hacer y ser.²⁰

4.2. Ojos abiertos para descubrir la espiritualidad que da fundamento a nuestra caridad

¹⁹ 9 TEMAS CLAVES ELN LAS CÁRITAS PARROQUIALES, Cáritas española, Madrid, 20009.

²⁰ AUXILIADORA GONZÁLEZ, El plus del voluntariado en Cáritas, 67 Asamblea de Cáritas, El Escorial, 2011.

En el ejercicio de la caridad hemos de estar atentos al desafío de la espiritualidad, pues la caridad o está fundamentada en el Espíritu y animada por el Espíritu o no es caridad. La caridad en la verdad “es un fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta (...) de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección.(CV, 1). De ahí que la apertura a la verdad de Jesucristo y de su mensaje constituya el fundamento de la caridad. La caridad surge de nuestra configuración con Cristo, por la fuerza del Espíritu. Una Cáritas sin espiritualidad, sin el Espíritu del Verbo hecho carne, no será nunca una verdadera Cáritas. Por eso la conversión del corazón implica un cambio de paradigma en la persona que renuncia a sus propias ambiciones y egoísmos para colaborar en el bien común. Benedicto XVI propone una sociedad con personas de principios volcadas en los demás. De ahí decimos que el voluntariado social no es una opción libre para el cristiano; **es una llamada**, un imperativo, una característica intrínseca de nuestro ser cristianos.

4.3. Ojos abiertos al servicio de la persona y de su desarrollo integral.

La encíclica nos alerta sobre la necesidad de recuperar la centralidad y el protagonismo de la persona. Personas “sujetos y protagonistas” como dice nuestro Modelo de Acción Social. Y CV nos recuerda que en el campo social “el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad” (CV, 25)

El voluntario deberá estar atento ante el desafío antropológico que nos presente el desarrollo humano y al concepto que se tenga del mismo ser humano. La crisis actual y los problemas con que se enfrenta el desarrollo requieren una síntesis humanista que supere las desviaciones y los problemas dramáticos a los que nos ha conducido el solo crecimiento económico, la absolutización de la técnica y la

reducción de lo humano a lo psíquico y emocional, y que no ofrezca valores de fondo sobre los que construir el futuro (CV, 21 y 76). Ese valor de fondo sobre el que construir el desarrollo es la dignidad de la persona, trabajando desde los criterios apuntados ya el Equipo de prioridad de Territorios de Cáritas regional de Andalucía.²¹

4.4. Ojos abiertos a las exigencias de la justicia y al desafío de la gratuidad

En Cáritas trabajamos por la justicia, como dice nuestro lema. Ante todo la justicia. Hay que dar a cada uno lo suyo, lo que le corresponde en justicia. Pero “la caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de “lo mío” al otro (...) La caridad supera a la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón. No basta aspirar a la justicia y trabajar por ella. “El voluntario es portador de una cultura de gratuidad”²² Es necesario trascender la justicia con la caridad y la gratuidad. También “el desarrollo económico, social y político necesita si quiere ser auténticamente humano, dar espacio al principio de gratuidad como expresión de la fraternidad” (Ibíd.). Darnos gratuitamente, al estilo de nuestro Dios y como respuesta agradecida a su iniciativa y “apuesta decisiva en la lucha contra la pobreza como exigencia de la caridad”.²³

4.5. Ojos abiertos para estar al servicio de los últimos y no atendidos

No es necesario recordar que la opción preferencial por los pobres es una de las dimensiones fundamentales en el ejercicio de la caridad.

²¹ LA ANIMACIÓN COMUNITARIA EN CÁRITAS, Cáritas de Andalucía, noviembre, 2010.

²² CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, La Caridad en la vida de la Iglesia, nº 85.

²³ JUAN JOSE ASENJO, Arzobispo de Sevilla, Carta Pastoral Amar y servir a los pobres, febrero, 2011.

Hoy se destina mucho dinero a servicios sociales –a pesar de los últimos recortes- y corremos el riesgo de dejarnos seducir por las posibilidades que nos ofrece gestionar dinero en favor de los pobres. Hay que estar alerta. Lo nuestro no es competir por ocupar espacios de servicio. Lo nuestro es servir a los excluidos, a los que nadie atiende, a los últimos y no atendidos, como dice nuestro Plan estratégico.

La tarea del voluntariado debe estar en lugares donde nadie quiere estar. Abriendo caminos. Nos jugamos mucho en reflexionar bien sobre esto. El creyente es lo que es cuando se encuentra con su hermano. Cuando genera vida a su alrededor. El voluntariado es criterio para ver la calidad de la Iglesia, en la línea apuntada por los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, en su buen análisis de la situación actual, apuntando a la conversión y solidaridad ante la crisis²⁴.

Cuestiones que se nos plantean con relación a la espiritualidad que nos es propia

¿Se puede ser voluntario de Cáritas sin espiritualidad propia?

Además de los aquí reseñados ¿podría completar el grupo otros rasgos?

¿Qué significado damos a “que el discipulado cristiano radicaliza el voluntariado social”?

La espiritualidad necesita ser acompañada ¿quién/es nos acompañan en esta tarea?

Señalar algunas realidades a las que debemos abrir los ojos.

²⁴ Carta pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LA PERSONA, Cuaresma-Pascua, 2011.

5. REALIDADES SOCIALES QUE AFECTAN AL DESARROLLO Y DEMANDAN LA ESPECIAL ATENCIÓN DEL VOLUNTARIADO DE CARITAS DESDE LAS PRIORIDADES DE CARITAS IN VERITATE.

La Doctrina social de la Iglesia echa sus raíces en el misterio de Dios. Fe y razón en su mutua relación generan un amor inteligente, se fecundan mutuamente y también están llamadas a corregirse en las correspondientes insuficiencias. Los proyectos de Caritas pensados desde planteamientos razonables y motivados desde la fe han de sentirse orientados por algunas de las prioridades de la encíclica papal:

✚ Proyectos donde predomine el acceso a los derechos sociales básicos

Los derechos sociales mínimos que cualquier Estado debe garantizar a sus ciudadanos para que pueda desarrollar una vida digna son: salud, educación, empleo, vivienda y protección social. La Encíclica presta atención al paro y la desregulación laboral, a la reducción de la seguridad social y al derecho a la educación. Caritas diocesana ante esta realidad prepara a sus técnicos de formación y territorio, forma al voluntariado y sensibiliza a las diferentes comunidades cristianas.

✚ Proyectos que apuesten por la orientación laboral antes los problemas del paro y la progresiva desregulación laboral

La dignidad de la persona, las exigencias de la justicia y la misma razón económica y social exige que se busque como prioridad que todos tengan acceso al trabajo y lo mantengan (Cfr.n.32) el voluntario ha de sentirse interpelado, “el estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual (n.25 y 63).

El Centro de Orientación laboral se convierte en oferta de Cáritas a cuantos provenientes de diferentes lugares, se acercan a nuestras comunidades cristianas en demanda de ayuda y empleo. Hemos de seguir avanzando en la creación de Talleres al estilo del Virgen de los Reyes de carpintería y fontanería.

Proyectos atentos a la reducción de la red de seguridad social

La movilidad de capitales y empresas están llevando a la reducción de la red de la seguridad social y a recortes en el gasto social que dejan a las redes tradicionales de solidaridad cada vez más impotentes ante los nuevos riesgos (Cfr. N.25).

La labor del voluntariado de las diferentes Cáritas y la importante atención de las trabajadoras sociales de Cáritas en el territorial – con el respaldo del fondo común- nos ayudan a paliar esta urgente necesidad.

Proyectos que respondan y orienten ante el fenómeno humano de las migraciones

La Encíclica nos invita a desterrar la percepción económica miope del fenómeno migratorio, asociada sólo a la cuenta de resultados, recordándonos a todos, especialmente a los gobernantes, que el primer capital a salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad, “pues el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social” (n.25). El Proyecto Nazaret de Cáritas, nacido como respuesta a la mejor integración de los inmigrantes es una de nuestras respuestas.

Proyectos en línea con la cooperación para el desarrollo

La globalización nos obliga a ser más conscientes de la universalidad y unidad de la familia humana (Cfr.n.42), que deben traducirse en

iniciativas para el desarrollo y en una cooperación internacional sobre las que la Encíclica propone criterios muy interesantes en el n. 47. En la medida de nuestras posibilidades en la diocesana se atiende ayudas procedentes de los misioneros

Proyectos que sintonicen con el cuidado del medio ambiente

El tema del desarrollo está muy unido a los deberes que nacen de la relación del hombre con el ambiente natural. Este es un don de Dios para todos, y su uso represente para nosotros una responsabilidad para con los pobres (CV, 48). Y es que la naturaleza es expresión de un proyecto de amor y de verdad” y “lleva en sí una gramática que indica finalidad y criterios para su uso inteligente, no instrumental y arbitrario”. (Ibíd.). Este es un campo de futuro al que hemos de estar atentos.

Proyectos que incidan en el comercio justo

Por lo significativo que resulta para Cáritas hemos de recoger también la recomendación que hace la Encíclica a la responsabilidad social de los consumidores y a la conveniencia de “favorecer formas nuevas de comercialización de productos provenientes de áreas deprimidas del planeta para garantizar una retribución decente a los productores (n. 66). Este es otro de los campos que se abren al voluntariado de Cáritas en colaboración con otras asociaciones cristianas y que fomentaran nuestro sentido de solidaridad con otros más desfavorecidos en cualquier parte del mundo.

Proyectos atentos a los retos que la globalización y la crisis han puesto de manifiesto

Manifestados en medio de la riqueza que crece, pero aumenta la desigualdad y persiste la pobreza. El Papa Pablo VI hablaba del “escándalo de las disparidades hirientes (PP, 6), al que Benedicto XVI añade la “corrupción e ilegalidad” en el comportamiento de sujetos

económicos y políticos, de “miserias deshumanizadoras”, señalando que uno de los retrocesos más devastadores es la “violación de la dignidad del trabajo humano” en forma de paro, precariedad laboral, bajos salarios... y su impacto degradante en la familia (Cfr.63). A esto se une como se ha modificado el poder político de los Estados (n. 67) y el riesgo del relativismo cultural.

Cuestiones con relación a los proyectos por los que debemos optar

Teniendo en cuenta nuestra vocación-misión-espiritualidad ¿Cuáles deben ser los proyectos prioritarios de Cáritas en la diócesis?... ¿y en la parroquia?

Estos proyectos ¿nos resultan lejanos o son una apuesta de futuro para nuestra acción caritativa y social?

¿Qué otros proyectos vemos como urgentes en este momento?

6. EN RESUMEN: VOLUNTARIOS CON FORTALEZAS Y DEBILIDADES

En definitiva, apostar por proyectos donde la verdad y la caridad son la defensa de nuestra libertad. Ellas hacen posibles cosas “nuevas”, no producidas sino más bien fruto de **don y de gratuidad**, y así nos vuelven también capaces de verdad y de caridad a los que trabajamos en Cáritas de manera voluntaria, libre de intereses y de determinismos.

Según CV, la crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas, a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo **la crisis** se convierte en ocasión de discernir y proyectar

de un modo nuevo, estando como agentes de una caridad auténtica, allí donde tenemos que estar.

Conviene afrontar las dificultades del presente, en esta clave, **de manera confiada más que resignada**_(CV, 21). De la encíclica se desprende una visión positiva de apoyo a la humanidad para que pueda encontrar los recursos de verdad y de voluntad necesarios para superar las dificultades. No se trata de un apoyo sentimental, toda vez que la CV se determina con lucidez y preocupación todos los problemas principales del desarrollo de amplias zonas del planeta. Los contenidos de la encíclica son un aliento fundado, consciente y realista, porque en el mundo operan muchos protagonistas y actores de verdad y de amor y porque Dios que es Verdad y Amor siempre está actuando en la historia humana.

La CV propone una auténtica conversión a una nueva sabiduría social que podría sintetizarse en la expresión: **“El recibir precede al hacer”**. La verdad y el amor poseen para nosotros, que trabajamos en Cáritas, una fuerza social fundamental, precisamente porque no podemos dárnoslos nosotros mismos.

En la encíclica (CV, 34) el Papa explica muy bien que la verdad y el amor salen a nuestro encuentro y hacen que las cosas y las personas nos revelen un significado suyo que no hemos producido nosotros. Amor y verdad no pueden construirse o planificarse: son siempre un **don recibido** que motivan nuestras expectativas y nuestras esperanzas y disciplinan nuestras necesidades. La sociedad necesita elementos recibidos y no producidos. El cristianismo es la religión de la verdad en la caridad y de la caridad en la verdad. Pero nosotros, la fe purifica la razón y la caridad purifica la justicia de una primera forma fundamental: **ayudándolas a no encerrarse en sí misma**. Los que trabajamos en Cáritas no podemos perder la ocasión de “ver” con los

ojos de la fe y de la caridad las necesidades humanas reales y personales del otro y la “entrañable atención personal” (CV, 28).

Importante es el Mensaje de la Comisión episcopal de pastoral social para la Festividad del Corpus Christi, Día de la Caridad²⁵ y la invitación a vivir “vuestro voluntariado como “una verdadera vocación y misión”, promoviendo “siempre el desarrollo integral”.

Igualmente estaremos atentos las aportaciones del VII Congreso hispanoamericano de Teología de la Caridad, celebrado en el Escorial del 20 al 22 de mayo de 2011, desde el planteamiento “**cómo avanzar en una caridad iluminada por la verdad**”. Sin lugar a duda un auténtico desafío para Cáritas. En esta misma línea, la Asamblea de Cáritas Internacionales, celebrada en Roma, nos ayudará a mantener esta línea de trabajo para los próximos años.

Estas son nuestras fortalezas entremezcladas con debilidades, pero iluminados por la luz de la verdad y del amor desde donde se comprende lo que de manera penetrante dice la encíclica:” **La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no nos hace hermanos” (CV, 19)**. No nos conformamos con la solidaridad, aspiramos a la fraternidad, ya que somos una sola familia de hijos e hijas de Dios. El amor es fuerza movilizadora que abate las barreras levantadas por el egoísmo y la indiferencia. También en este sentido la caridad de Cristo nos urge ya que es acicate que mueve y exige (cf. 2Cor 5, 14). El amor busca y encuentra las vías para dar cauce a su dinamismo en medio de la complejidad de la sociedad.

El voluntariado creyente está hecho para el amor en la verdad, ya que lleva el sello de Dios que es Amor y Verdad. Esta es nuestra **fortaleza** en medio de las inevitables **debilidades**, pero por encima de todo, “la verdad es la luz que da sentido a la caridad”, a cuantos dedicamos tiempo y energías al servicio de aquellos que más lo están

²⁵ LA EUCARISTIA, VIDA Y FORTALEZA DEL VOLUNTARIADO CRISTIANO, Mensaje de la CEP, 26 de junio de 2011.

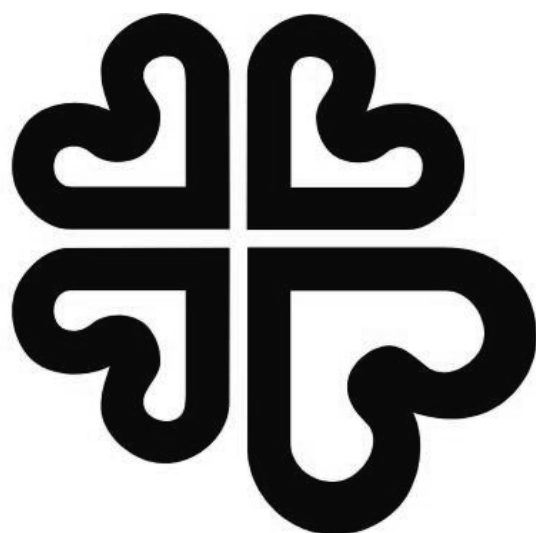
necesitando. La encíclica que ilumina nuestro trabajo, muestra con precisión y belleza su rica visión de la persona y ofrece a todos, luz y fuerzas para trabajar por el auténtico desarrollo de cada persona. Y termino con las palabras del Papa a los miembros de las Cáritas internacional: “*es la identidad eclesial la fuerza de Cáritas, y lo que hace su actividad particularmente eficaz*”.

 **Cuestiones que debe plantearse el grupo con relación a sus puntos fuertes y débiles**

¿Qué podemos ofrecer a los demás miembros de nuestra comunidad cristiana desde nuestras convicciones y nuestro saber hacer?

¿Qué aspectos debemos cuidar para fortalecer nuestra identidad eclesial?

Comentemos esta frase “la verdad es la luz que da sentido a la caridad”.



Caritas

***Diocesana de
Sevilla***